

- POSIBILIDADES LATINOAMERICANAS EN EL CAMPO DE LA QUIMICA
- EN 1965 MEXICO TENDRA UNA INDUSTRIA QUIMICA BIEN INTEGRADA
- LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE FOMENTO OPERARA EN RELACION CON EL BIRF

El Futuro de la Industria Química en América Latina

EN los países económicamente avanzados, la industria química junto con la siderúrgica representan los dos pilares más importantes de toda la estructura económica moderna. Por consiguiente, se considera la aparición de estas industrias en los países llamados semi-industriales como el indicio de su entrada en la etapa final del proceso de industrialización.

En la última década, los países mayores de América Latina han sentado las bases para sus industrias siderúrgicas. Hoy día existen tales industrias en México, Brasil, Argentina, Chile y Colombia. Ahora viene el momento de extender y fortalecer en toda la región las industrias químicas, que hasta hace muy poco se limitaban a producir solamente bienes de consumo tradicionales, usando para estos fines materias primas y productos intermedios, procedentes de los centros industriales del mundo.

Como lo demuestra un estudio, publicado recientemente por la CEPAL, cuya versión resumida aparece en este número de nuestra revista, América Latina tiene amplias posibilidades en el campo de la química. Las investigaciones preliminares de los recursos de la región demuestran que sin duda los países latinoamericanos cuentan con una amplia disponibilidad de casi todas las materias básicas para la industria química pesada e intermedia. México, Venezuela, Argentina, Brasil y Chile, entre otros, tienen muy cuantiosos recursos petroleros en explotación o potenciales. La disponibilidad de las fuentes de energía eléctrica relativamente barata junto con las riquezas de petróleo y gas natural asegura las bases tanto para la petroquímica como para la electroquímica. Estas dos ramas de la industria química pesada podrían proporcionar a la región la mayor parte de las materias primas y productos intermedios necesarios para su continua industrialización y modernización del sector agrícola.

No solamente existen los recursos naturales, sino también, la demanda latinoamericana de los productos químicos está creciendo a una tasa muy alta. El estudio de la CEPAL estima que la demanda total de productos químicos de nuestra parte del mundo ascenderá hacia 1965, o sea en unos cinco años, a alrededor de 4,500 millones de dólares por año y hacia 1975 a más de 8,200 millones. Esta demanda está compuesta de un número muy grande de productos químicos. A los bienes de consumo (jabones, aceites, grasas, etc.) se suma ahora la de otros productos tales como materiales plásticos y fibras sintéticas. También está creciendo muy rápidamente la demanda de productos químicos para la agricultura: fertilizantes, insecticidas, fungicidas y otros. Finalmente, la industrialización y la diversificación de las economías latinoamericanas crea una demanda nueva para un sinnúmero de productos químicos intermedios: hule sintético —para las industrias automovilísticas; detergentes— para las industrias textiles; abrasivos —para la industria mecánica; explosivos —para las actividades mineras, etc.

En estos momentos, en varios países los planes de establecimiento de industrias químicas nacionales están bastante avanzados. México está probablemente más avanzado que los demás. Este año, Petróleos Mexicanos ha hecho público su plan de construir, sin demora, un número de unidades petroquímicas de un tamaño impresionante. Se espera que dentro de los próximos cinco años nuestro país contará ya con una industria química bastante bien integrada. Propósitos semejantes tienen otros países. Se están discutiendo planes preliminares en Venezuela, Argentina, Brasil y Chile.

La importancia del estudio de la CEPAL descansa en el hecho de que sugiere la integración regional de distintos planes nacionales de desarrollo químico. Declara el estudio: "Una cuidadosa comparación de costos aunque apoyada todavía en algunas cifras preliminares, indica claramente que sólo una industria química establecida con vistas a proveer el mercado regional integrado podría asegurar en la mayoría de las producciones básicas y más dinámicas un margen de rentabilidad suficientemente amplio para mantener un rápido ritmo de desarrollo de la industria química latinoamericana. Tal industria podría hacer frente a la competencia mundial, sin necesidad de protección arancelaria".

El estudio antes citado sugiere, en otras palabras, que los países de nuestra región entablen negociaciones encaminadas a la división del trabajo dentro de la región, según los recursos disponibles. Como se trata de casi un centenar de materias químicas básicas e intermedias, parece que —dada la buena voluntad de todos los países interesados— no existe peligro de que algunos de ellos se queden en la posición pasiva de importadores únicamente. Tal división del trabajo y especialización nacional con vistas a proveer el creciente mercado latinoamericano ofrecería —dice el estudio de la CEPAL— grandes ventajas para todos: el ahorro en los costos del establecimiento de las nuevas unidades productivas; el ahorro en los costos de operación y producción; y el estímulo inmediato para el comercio interlatinoamericano.

Así, se está abriendo de inmediato un campo muy interesante para la mejor y más estrecha cooperación entre nuestros países. Este campo está directamente ligado a los trabajos de nuestros gobiernos encaminados al pronto establecimiento de un mercado común o de una zona regional de libre comercio. Una vez más, la CEPAL nos ha proporcionado un documento de gran importancia que debería ser objeto de estudios detenidos en todos nuestros países, que entran en la nueva etapa de industrialización.

Asociación Internacional de Fomento

TRAS prolongadas consultas con los gobiernos miembros del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, el de los Estados Unidos presentará un proyecto de creación de una nueva institución de préstamos internacionales para los países en proceso de desarrollo.

Así lo anunció el 15 del presente mes el señor Robert Anderson, Secretario del Tesoro de los Estados Unidos y presidente del Consejo Nacional de Asesores para Problemas Monetarias y Financieros del Presidente Eisenhower. La propuesta será hecha en firme por los Estados Unidos en la Junta de Gobernadores del BIRF, que tendrá lugar en Washington el 28 de septiembre próximo. Se sabe que el Reino Unido ha expresado su anuencia a participar en el planeamiento de la nueva institución y a contribuir a la formación de su capital.

El objeto del nuevo organismo sería el de complementar los préstamos que actualmente hace el BIRF, haciendo un mejor uso de las divisas de fácil adquisición para el desenvolvimiento económico de los países en proceso de desarrollo.

La citada nueva organización —que se denominaría Asociación Internacional de Fomento— y que operaría en estrecha relación con el BIRF, estará en condiciones de hacer

préstamos a bajas tasas de interés, que el Banco Mundial no puede aceptar, bajo sus actuales regulaciones, diseñadas para asegurar su solvencia.

El capital inicial de la Asociación, que habría de integrarse en un período de 5 años, será de 1,000 millones de dólares, con aportaciones proporcionales a las que actualmente tienen los países miembros del Banco Mundial. La participación de Estados Unidos montaría a Dls. 320 millones.

Según el proyecto, los países miembros de la Asociación pagarían el 50% de sus suscripciones inicialmente y el resto en anualidades iguales en un período de 5 años. El 20% de cada pago deberá hacerse en oro o dólares y el 80% restante en monedas nacionales. El 20% en oro o dólares, se utilizarán sin restricción y el 80%, en monedas nacionales, se destinaría por los prestatarios a la obtención de bienes y servicios producidos nacionalmente para su uso en relación con los proyectos de desarrollo dentro del país interesado.

Con respecto al 80% de la suscripción en monedas nacionales, los países industrializados estarían obligados a hacer convertible el 30%. Esto último, con el propósito de asegurar una distribución equitativa de las compras entre los principales productores del mundo y para que aquellos con más bajos costos no absorban la mayor parte de los negocios derivados de los préstamos.

En realidad, son tres las razones generadoras principales de la institución que se proyecta, a saber: Lograr una mayor flexibilidad en los préstamos a los países en proceso de desarrollo; conceder un mayor número de estos préstamos sobre bases multilaterales y, por último, canalizar, con fines de fomento, las monedas locales que está acumulando Estados Unidos como resultado de sus ventas de excedentes agrícolas.

Sabido es que las fuentes existentes de préstamos de desarrollo tienen, cada una de ellas, factores limitativos. Así, el BIRF hace préstamos bancarios, a tasas de interés similares a las de los bancos comerciales y pagaderos casi invariablemente en monedas duras, siendo muy frecuente la reducida capacidad de los países prestatarios para pagar los servicios, que también con frecuencia originan problemas de balanza de pagos. Es muy conocido el caso de Brasil que debe cubrir anualmente por pago de servicios y amortización una suma de 300 millones de dólares. Por su parte, el Eximbank exige iguales requisitos bancarios que el BIRF y, además, obliga a los prestatarios a hacer compras de mercancías y servicios norteamericanos por el monto de sus préstamos; y, por último, el Fondo de Préstamos de Desarrollo de los Estados Unidos, tiene el inconveniente de su carácter bilateral, que hace que el prestatario se sienta objeto de caridad.

La Asociación que habrá de proponerse a la junta de gobernadores del BIRF el 28 de septiembre próximo, financiaría proyectos sanos de alta prioridad a bajas tasas de interés, y dentro de programas de desarrollo de los países en proceso de desenvolvimiento. De este modo, el organismo que se proyecta es bastante promisor, y, como decíamos en oportunidad anterior con motivo de la creación del Banco Interamericano, no sería raro que alrededor del nuevo proyecto, llegaran a ligarse otras distintas propuestas de importancia, de mayor amplitud. Así, v.g. la nueva institución podría colocar bonos en los grandes mercados del mundo, con exención de impuestos y que pudieran gozar de alguna seguridad especial que determinaran los gobiernos participantes. Sin embargo, éstas no son sino nuevas posibilidades. Lo real ahora, es:

1o.—La inminente propuesta norteamericana que seguirá siendo recibida con beneplácito general, particularmente, en los países en proceso de desarrollo, como es el nuestro, y,

2o.—La evidencia de que la ayuda exterior norteamericana —dada su participación en el nuevo banco— se re canalizará hacia un mayor énfasis en los países en proceso de desarrollo y que a este esfuerzo se unirá el occidente europeo, que ha sido el principal beneficiario de dicha ayuda en el pasado. La realización de esta necesidad, que el proyecto en cuestión hace patente, corregirá la situación anómala que priva en el comercio internacional, cual es el muy comentado fenómeno de que EUA pierde reservas de oro en favor de los países cuyo desenvolvimiento económico subvenciona principalmente: los de Europa Occidental.